en el Lib. I, cap. VI, tambien la llamaban Tonantzin. Estas apariciones sin duda darian materia al indio D. Antonio Valeriano para componer una comedia con que festejar al Sr. Zumárraga el 12 de Diciembre, aniversario de su presentación al episcopado, la cual se conservaria en algun archivo, y cayendo en poder del P. Sanchez la tomó como relación verdadera de un suceso que no hubo.

Publicó tambien su Salmodia en lengua mexicana, y en toda ella no se encuentra la palabra "Guadalupe," ni el 8 de Setiembre, que era cuando se celebraba la fiesta en la ermita, ni el 12 de Diciembre.

Este mismo autor, en su Arte Adivinatoria, (que conocemos por haberla dado á luz el sabio mejicano D. Joaquín García Icazbalceta en su Bibliografía Mexicana del Siglo XVI, impresa en México 1886) pág. 317, col. 1, dice:

".... en tan poco tiempo y con tan poca lengua y predicación y SIN MILAGRO ALGUNO, tanta muchedumbre de gente se habia convertido." Sigue hablando del engaño que padecieron en creerla convertida, no siendo en realidad sino idolatría simulada; concluye el párrafo: "asi esta Iglesia nueva quedó fundada sobre falso, y aun con haberle puesto algunos estribos, está TODAVIA (en 1583) bien lastimada y arruinada."

El P. Mendieta, en el cap. XXX, Lib. III, pág. 250, dice: "Antes que nos metamos en la materia de la administración de los sacramentos..... será bien decir algo del EJEMPLO con que estos siervos de Dios (los frailes) y primeros evangelizadores vivian y tractaban entre tanta multitud de infieles, que para su conversión fue una viva predicación se y suplió LA FALTA DE MI-

LAGROS que en la primitiva Iglesia hubo, Y EN ESTA NUEVA NO FUERON MENESTER....." En el prólogo del Lib. V (pág. 569) insiste en lo mismo: "pues bastó su vida inculpable, SIN OTROS MILAGROS, para atraer á la fe los ánimos indómitos de aquestos gentiles."

Por fin, en el cap. XIV del mismo libro, (pág. 598) vuelve á decir: "Y como estos indios naturales de esta Nueva España con tanta facilidad y deseo recibieron la fe, NO HAN SIDO MENESTER MILAGROS para la conversion de ellos." ¿Y el resucitado en las salomas militares cuando se trasladó la aparecida imagen á su ermita, y el quedarse pintada (al temple según Sanchez ó á la acuarela y oleo según el pintor Cabrera) en un ralo ayate de iztle en el que se puede cernir cualquier género de tierra (como rezan las informaciones de 1666), ó en un lienzo crudo ó Bramante de la Europa (como dice Cabrera "Maravilla americana" § II)?

El P. Torquemada, tampoco refiere la aparición, aunque habla de la ermita expresada.

En el lib. IV, cap. LXVII de su "Monarquía Indiana" impresa en esta hasta 1723, pero que la escribió á fines del siglo XVI, dice: "Salió Cortés de Tezcuco, paró en Tepeaquilla, que es aora Nuestra Señora de Guadalupe. Lugar á una legua de México."

Por este pasaje se prueba solamente que el camino entre México y Tetzcoco por tierra, era al Norte de la Ciudad, teniendo necesariamente que pasar por Tepeaquilla: á no ser que se quiera inventar que iba Cortés á encomendarse á la futura aparecida.

En el lib. V, cap. XXVII, tratando de la salida del virrey marqués de Villa Manrique y recibimiento del nuevo, D. Luis de Velasco el 2.º, dice: que este "hizo noche en Nuestra Señora de Guadalupe, (Lugar donde todos los vireyes paran y les hacen algunas fiestas) y de allí entró en esta ciudad, y á 25 de Enero (1590) fue recibido en ella."

En el mismo lib. cap. LXXIV, hablando del arzobispo D. Fr. García Guerra, dice: "salió de la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde habia estado antes, en novenas." De esto se infiere que en 1611 era santuario conocido y frecuentado de los virreyes y arzobispos.

En el lib. VI, cap. XXIII, tratando de los dioses Tlaloca Tecuhtli y de otros, y de los errores de los indios acerca de ellos, dice: "otro lugar ai cerca de esta Ciudad de México, que ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe A estos lugares venian muchas gentes á ofrecer sacrificios al dios Tlaloc y á los demás dioses sus compañeros."

En el lib. X, cap. VII, tratando de como se convirtieron las fiestas de la ley antigua en las de esta que gozamos ahora de gracia, dice: "En esta Nueva España, tenian estos indios gentiles tres lugares en los quales honraban á tres dioses diversos y les celebraban fiestas...... Y en otro, que está á una legua de esta ciudad de México, á la parte del Norte, hacian fiesta á otra Diosa, llamada Tonan, que quiere decir: Nuestra Madre, cuya devoción de Dioses prevalecia, quando nuestros Frailes vinieron...... queriendo remediar este gran daño NUESTROS PRIMEROS RELIGIOSOS, que fueron los que primero que otros entraron á vendimiar esta Viña inculta, y á podarla..... DETERMINARON DE PONER IGLESIA...... y en TONANTZIN junto á

México, á la Virgen Sacratíssima, que es Nuestra Señora y Madre..... estas son las Fiestas y ESTA LA INTENCION de averlas instituido, y con LA QUE DE PRESENTE las celebran, AUNQUE NO TODOS LO SABEN." Por esto se evidencia que la ermita ya existia antes de 1531 y viene por tierra la creencia de que su origen es debido á la aparición.

En otros tres lugares cita á Guadalupe. Lib. II, cap. III, hablando del viage de los mexica á Tula, dice: "vinieron á Ecatepec..... y de allí á Tepeyacac, donde es ahora Nuestra Señora de Guadalupe." Lib. V, cap. LX, "duró la obra de esta calsada de Nuestra Señora (de Guadalupe) más de cinco meses." En el cap. LXIII, hablando de la venida del Visitador Landeras de Velasco en 1607, dice: que hizo parada "en Nuestra Señora de Guadalupe, (donde todos los vireyes la hacen.)" Pudo haber usado siquiera de estas palabras: donde está una maravillosa pintura, para que pudiera contarse como autor aparicionista, segun los apologistas quieren; mas vana es su pretensión.

En el Lib. XX refiere profusamente la vida del Sr Zumárraga desde el cap. XXX al XXXIV. Ni la mas ligera noticia de la aparición, ni de la procesión quimérica, ni de la ermita.

En las Cartas de Indias, las hay de los PP. Gante, Valencia, Testera, de la Puerta, de Santa Maria, Moguer, Toral, Coruña y Navarro. Todos ocultan la aparición.

Fr. Diego Valadés, mexicano, en su Retórica cristiana, impresa en Perusa en 1579, trata en la 4. a parte de las cosas memorables del Nuevo Mundo. ¿Se puso de acuerdo con sus hermanos de hábito por miedo al Provincial

Bustamante, muerto en 1562, para no referir la más memorable?

Fr. Alonso Ponce, en la Relación de su viage á Nueva España en 1584, adonde fue con el elevadísimo carácter de Comisario general de su Orden, la cual Relacion se imprimió en ésta hasta 1872, en el tomo primero, pág. 107, habla de la "ermita é iglesia llamada de N. S. de Guadalupe...... Pasó por allí DE LARGO el padre Comisario." Esto quiere decir, que si hubiera habido la aparición habria entrado á conocer esa maravilla. En la pág. 182 vuelve á tratar de Guadalupe, para referir que en aquel sitio hacian alto los virreyes antes de entrar á Méjico. (Lo mismo que dice Torquemada y queda referido). El que allí se detuvieran sus Excelencias, no puede probar la aparición, pues antiguamente el camino carretero desde el puerto de la Veracruz á la capital del virreinato, pasaba por aquel lugar, y antes de hacer su solemne entrada tomaban descanso y recibian las primeras visitas en ese sitio, que tan poco distaba de la ciudad.

El general de la Orden, Fr. Francisco Gonzaga, en su obra "De Origine Seraphicæ Religionis Franciscanæ." Roma 1587, comienza la Parte IV precisamente con la vida del Sr. Zumárraga, Toda la supo, menos que logró la dicha de tener en su PALACIO y oratorio, antes de poder gozarlo por no ser obispo consagrado, una imagen de la Madre de Dios maravillosamente pintada; que le mandó construir, no un templo sino una basílica de adobes; que tenia familiares y mozos este humilde hijo suyo; pero para no desdecir de su Seráfico fundador, llevaba las vestiduras pontificales (que no podia aún usar) en la procesión, caminando descalzo en medio de ambos

cabildos y el virey Mendoza y el obispo Fuenleal...... como queda dicho.

El P. Fr. Juan Bautista, que vivió en Méjico, entre otras obras, publicó en 1606 unos sermones en mexicano. No menciona la aparición en ninguno de ellos, ni aún la palabra Guadalupe. Lo mismo se ve en las obras en castellano y mexicano del P. Fr. Alonso de Molina del siglo XVI.

Fr. Antonio Daza, en su "Chronica general de S. Francisco y su apostólica Orden," Valladolid 1611, en la Quarta parte, Lib. II, caps. 44 á 47 inclusive, escribió la vida del Sr. Zumárraga, y ni una palabra de la famosa aparición.

Este mismo autor dió á luz en esta Real Villa en 1621, el "Libro de la Purisima Concepción de la Madre de Dios." En el cap. VI, fol. 43 vuelto, dice: "y el santo frai "Juan de Zumárraga, prouincial desta Santa prouincia "de la Concepcion y primer arçobispo de México, fue "gran predicador de este mysterio [la Concepcion] y deuotismo dél." En buena lógica no cabe que con esto quiera entenderse que era devoto de la Guadalupana, como erroneamente lo deduce el apologista Conde y Oquendo, N. 496, pues entonces lo serian los frailes que el Padre Daza cita antes y después.

Fr. Arturo de Monasterio hizo mencion del Sr. Zumárrraga en su "Martyrologium Franciscanum," [Paris, 1638, en fol, dia 14 de Junio], y en la nota b, que es bastante extensa, escribió la biografía del mismo prelado. Refiere, entre otras cosas, su amor á los indios, los beneficios que les dispensó y su familiaridad con ellos; mas nada se encuentra allí de las supuestas apariciones de la Sma. Virgen, ni de su imagen de Guadalupe.

En el tomo 6º, págs, 152 á 156 del "Leggendario Fran-

cescano," escrito por el P. Fr. Benito Mazzara y añadido por el P. Fr. Pedro Antonio de Venecia, (12 tomos en 4.º, impresos en Venecia en los años de 1721 y 1722) se puso en el dia 14 de Junio la vida del Sr. Zumárraga. Tampoco se encuentra en ella la menor noticia de las dichas apariciones, ni se menciona la santa imagen, sin embargo de ser esta edicion del Leggendario la tercera que se hacia.

Hubo otro franciscano, Fr. Martín del Castillo, que imprimió en Génova, 42 años después de Sanchez, su "Débora" y que habia residido en la entonces Nueva España mucho tiempo: fue guardian y provincial allí, por tanto no debia ignorar el cuento de la aparición; sin embargo, en la dicha obra, al mencionar á la Virgen de Guadalupe lo hace no como aparecida, y habla de los indios (con relación á la Virgen), pero nada dice del gigante Juan Diego.

Ciertamente que es de mucho peso este silencio entre los franciscanos, que fueron los que mas trabajaron en la conversión de la ciudad de México y sus contornos; pero igual lo hallamos en los escritores de las demás religiones.

Los domínicos. Ya queda dicho que hubo tres obispos de esta orden enteramente mudos en este asunto; veamos ahora los sacerdotes.

Hemos citado al P. Fr. Agustín Dávila Padilla, mejicano, que en su Crónica no habla para nada del portento de Guadalupe.

Fr. Diego Durán, tambien mejicano, en su "Historia de las Indias de Nueva España" que escribió en el siglo XVI, pero que no se imprimió hasta 1867 el tomo primero y en 1880 el segundo en Méjico, no hace men-

ción del milagroso origen de la Guadalupana. En las copiosas láminas que acompañan al texto, se puede ver que las tilmas de los indios no les llegaban á estos mas que hasta las corvas, lo que justifica la apreciación que en nuestra Advertencia hicimos y después hemos repetido al llamar gigante á Juan Diego. ¿Cómo pudo retratarse una imagen de seis palmos y un jeme (medida que da el P. Florencia, cap. XXIV) en una tilma que no tendria á lo sumo sino vara y media? El domínico Oyanguren confirma esto en las informaciones de 1666: "á la quarta pregunta dixo que la tilma en que quedó la milagrosa "Imagen era..... según las dichas tradiciones " y noticias EL CAPOTE 6 ferreruelo de que usaba el di-"cho Juan Diego indio, y con que se cubria todo el cuer-" po HASTA LA RODILLA, traxe de TODOS los demás "indios, que ha avido, y hay en esta Nueva España." Aun tenemos otro fundamento, pero lo expondremos al hablar de Tezozomoc.

El P. Fr. Juan de la Anunciación, escribió é imprimió en Méjico el año de 1577 su Sermonario mexicano y catecismo castellano y mexicano. Omite en ambos la aparición, lo mismo que en su "Doctrina christiana" publicada dos años antes.

El P. Fr. Martín de Leon publicó en 1611 su "Camino del cielo." Solamente habla de Guadalupe en la pág. 96 diciendo: "en el CERRO donde está Nuestra Señora de Guadalupe, adorauan vn Idolo de una diosa qualitamauan Tonantzin, q. es nuestra madre, y este mismo nombre dan á Nra. Señora, y ellos siempre dizen q. van á Tonantzin, ó q. hazen fiesta á Tonantzin, y munchos dellos lo entienden por lo antiguo y no por lo moderno de agora, q. es como dixe de la de Tlaxcallan

"Iglesia de Santa Ana por vna diosa que llamauan "Tocitzin, nuestra agüela." Lo referido, dice este autor que es la 3. disimulación que el demonio les ofreció á estos indios, para poder disimular con algunas idolatrías á vista de los Españoles y ministros para huyr de ser conoscidos. Al leer esto, ocurre luego que con razon declamaba tan enérgicamente el P. Provincial Bustamante contra la nueva devoción de la ermita, y que esto mismo dijo el P. Sahagún.

Tambien hubo un Predicador General entre los domínicos que pudo y debió escribir esa aparición. Fr. Alonso Fernandez, publicó en Toledo el año de 1611 su "Historia eclesiástica de nuestros tiempos que es compendio de los excelentes frutos que en ellos, el estado eclesiástico y sagradas religiones han hecho y hacen en la conversión de idólatras y reducción de herejes." Largamente se ocupa de Nueva España y del Sr. Zumárraga; pero las maravillas del ayate no llegaron á su noticia, pues no las refiere.

Fr. Antonio de Remesal, gallego, en su "Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernacion de Chiapa y Guatemala," impresa en ésta en 1619, se ocupa del Sr. Zumárraga y de todo, menos de la aparición.

Los agustinos. Fr. Juan de Grijalva, nacido en Nueva-España, en la Crónica de su Provincia, impresa en Méjico, 1624, á pesar de que en la Edad 2.

cap. XV, foja 85 frente, columna 2.

habla de Virgenes aparecidas, aun de nuestra Guadalupana de Extremadura, ni la mas leve indicación hace de la suya que la tenia á tan corta distancia: en ocasión tan favorable, calló, como todos los que van referidos, ese ruidoso asunto. En la Edad 1.

cap. VI, foja 11 frente, col. 1.

, se lee: "Llegaron (los

agustinos), como digo, á México á siete de Junio año de 33..... "En la misma Edad 1. a, cap. VII, foja 11 frente, col. 2. a, escribió así: ".....pusieron en plática de que fundassen (los agustinos) convento en México, y los que mas lo desseavan eran los señores Presidente y Oydores: pero no se resolvian, por las cedulas que va referimos, en que su Magestad prohibia que no fundasemos en México, pareciéndole á su Magestad que aviendo ya dos conventos en México, que eran los de nuestro Padre santo Domingo y nuestro Padre S. Francisco (nada del de Tlatelolco), no podrian los vezinos sustentar otro tercero convento......" En el cap. XXIV de la misma Edad 1. a, hablando de los milagros obrados con intervencion de los agustinos, refiere, entre otros, que llevándose un rio al P. Fr. Nicolás de Vite, se le apareció en la orilla nuestra Señora y dándole la mano le sacó del peligro. Podria alegarse que si no refiere Grijalva las apariciones guadalupanas es porque en ellas no intervinieron los agustinos, pues que, segun queda dicho, no llegaron estos á México sino hasta 1533; mas hay que advertir que al fin del mismo capítulo se expresa así: "lea el curioso los milagros que nuestro Señor obró con nuestros conquistadores: las vezes que tuvieron en su ayuda al Apostol Sanctiago; y quando tuvieron á la mesma Virgen, que con puños de tierra cegava á los Indios en ocasion que llevavan ganada la victoria contra los Españoles. Pues esto bastante era para autorizar á los nuestros y para convencer á los Indios en la materia de Religion. Lea tambien las historias de nuestro P. S. Francisco y las de nuestro Padre S. Domingo, y las hallará llenas de milagros que nuestro Señor obró por medio de aquellos varones Apostólicos en la

eenversion de los Indios." He aquí etra opertunidad para referir el presunto prodigio del Tepeyac, supuesto que, segun los aparicionistas, ese prodigio influyó de la manera mas eficaz en la conversion de los indios. Pero ignoran aquellos, entre otras cosas, lo que el Ven. Fr. Pedro de Gante escribia á los religiosos franciscanos de Flandes en 27 de Junio de 1529, á saber: que él y el religioso que le acompañaba habian bautizado ya (sin aparicion) en la provincia de México, mas de doscientos mil indios.

Fr. Juan de Mijangos publicó en Méjico, 1624, un Sermonario, Dominical y Santoral en lengua mexicana. Ni un sermón, ni palabra de la aparecida en el Tepeyac.

En las mencionadas Cartas de Indias, hay las de Fr. Alonso de la Veracruz (éste tambien publicó en el siglo XVI algunas obras en Méjico y ni siquiera menciona á la Guadalupana, ni le dedicó alguna de ellas) y de otros religiosos agustinos, pero en vano se buseará una referencia á Guadalupe; ¿se pusieron de acuerdo con los obispos, los virreyes, los franciscanos, y los domínicos para no dar alguna luz en esta materia?

Un célebre cartujo, Fr. Estevan de Salazar, que antes fue agustino y estuvo, segun Beristain, más de 15 años en la N. España, publicó en Granada 1577, "Veynte discursos sobre el Credo." Trata de la predicecion del evangelio en la Nueva España; refiere varios sucesos, pero el principalísimo, como es dejar la madre de Dios su efigie en la manta de un indio, suceso acaecido hacía 64 años, no lo supo.....

Fr. Juan de Cepeda, tambien de esta orden, predicó el 8 de Setiembre de 1622 en la ermita de Guadalupe un sermón que se publicó en Méjico, siendo uno de los censores Fr. Juan de Ledesma. En la dedicatoria dice: "prediqué en la festividad del Nacimiento de la sacratís"sima Virgen, VOCACIÓN (1) de la ermita de Guadalu"pe. Que si bien es verdad he predicado en la dicha ca"sa en esta fiesta diez años succesivos, ningún escrito de
"los otros sermones he guardado, ni los prediqué con
"tanto gusto como este, y es q. en él tiene la mira en V.
"P." (el Provincial Fr. Agustin de Ardin) "como de quien
"es tan deuoto desta santa festividad." Ni una palabra
acerca de la Aparecida se encuentra en todo el sermón, ni
del elástico ayate, ni de las rosas, ni de la procesión, ni la
mas mínima palabra del origen maravilloso de la pintura.

Fr. Luis de Cisneros, mejicano y de la orden de N. S. de la Merced, en su Historiade la Virgen Maria de los Remedios, impresa en Méjico el año de 1621, habla ciertamente de N. S. de Guadalupe, pero no como aparecida: (sino que Dios para manifestar lo grato que le es el culto de las imágenes, obra por su medio singulares favores ó milagros), diciendo que es una imagen que se venera CASI desde que se ganó la tierra. Esa casi no puede referirse á 1531, es decir, doce años despues de conquistada: tal vez se refiere á 1524, que fue el año en que llegaron los 12 franciscos á la Nueva España y, como queda dicho, pusieron una imagen en sustitución al ídolo de la madre de los dioses.

Tambien hubo mudos entre los doctos jesuitas. El P. Cavo, mejicano, en sus "Tres siglos de México," impresos en Méjico 1 el edición en 1836 y 2 el en 1852, á pesar de haber escrito á fines del siglo pasado, tratando de los acontecimientos del año de 1521 no menciona la aparición Guadalupana.

⁽¹⁾ Véase más adelante la Acta del Cabildo eclesiástico de Méjico, que confirma la vocación de la ermita:

Otro hermano suyo, el P. Alegre, en su "Historia de la Compañia de Jesús en Nueva España," Méjico 1841, aunque no es autor del siglo XVI habla por lo común con cierta reserva de la Guadalupana del Tepeyac:

El P. Acosta, que estuvo en la N. España, escribió y publicó en Salamanca, 1589, su libro "De promulgatione Evangelii apud barbaros, sive de procuranda indorum salute." No tuvo la feliz ocurrencia de decir que desde la aparición habian cesado las idolatrías y la extensión del reino de Cristo se habia dilatado.

Es cierto que el P. Juan de Alloza dió á luz en 1654 [no en 1564 como cuenta Oquendo, y se confirma nuestra fecha en la Biblioteca Nova de Nicolas Antonio] su "Cielo estrellado," y en el Lib. IV, cap. I, n. 18 habla de la aparición; pero, como se ve, fue posterior á Miguel Sanchez á quien aventajó en mentiras. En efecto:

la 1 de es que la Virgen le habló al indio en un CAMPO á 625 varas al norte de la ciudad.

,, 2 a que el indio hablase al ARZOBISPO (ni aun obispo consagrado era en 1531).

,, 3 ₹ que este juzgó al indio por EBRIO. Mas bien lo habría juzgado por brujo y lo hubiera perseguido y encarcelado.

la 4. de que "la Virgen se inclinó azia el suelo y cogió unas flores en tiempo que en aquel CAMPO no las auia." (como si la latitud de Méjico estuviera cerca de los polos.)

"5. de que el indio echó las flores (según el citado Oyanguren en las Informaciones de 1666, eran en mucha cantidad rosas, lirios, azucenas y otras) sobre una mesa, y que entonces se convirtieron en una hermosísima imagen que quedó estampada en la MANTA (otros fabulistas guadalupanos cuentan que cayeron en el suelo. Que sea hermosísima la imagen es una hipérbole, siendo su principal defecto el color cenizo, sus manos defectuosas, las luces encontradas, el término de la túnica, que debiendo ser redonda acaba en punta, no estar sobre la luna, y ser ésta de color negro).

la 6. de que la veneró arrodillado con SUS CRIADOS (como si un humilde fraile, sin tener aun la consagración, y tan pobre los tuviera).

,, 7.

que mandó LUEGO labrar UNA MUY HERMOSA IGLESIA (1.

ermita de adobes, 2.

iglesia construida en 1566, 3.

cambiada á otro
sitio en 1600 y hasta 1709 la actual muy hermosa).

"8. " que esa iglesia se fabricó EN AQUEL LUGAR QUE SEÑALÓ la Virgen. Si hemos de dar fé á Sanchez y continuadores, en la 1. " aparición la Virgen señaló dos veces que queria el templo en el CERRO, con estas palabras: " ... mi voluntad es, que en este sitio se me edifique un templo"..... "Ve al Obispo y en nombre mio le dirás..... que es voluntad mia que me edifique un templo en este puesto."

Si tan expresa es la indicación del lugar para el templo; ¿cómo los canónigos de Méjico se atrevieron (?) á dejar su ubicación al arbitrio del Dean, del Dr. Rivera y del arquitecto, no haciendo mención del terminante precepto de la aparecida? En efecto la siguiente acta asi lo reza:

"Martes veynte y nueve de agto. de mill y seiscientos años, los ss. doctor don luis de robles dean, licendo. don